

1072

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 10 de marzo, 2023



Cultivando solares, en Hueyapan

~ entre el ayer y el hoy, trabajo y cariño ~

Irene Domínguez Lavana

Introducción a la autora y al tema

Irene Domínguez Lavana nos presenta un artículo sobre las emociones, los saberes, la historia y otros legados que su familia construyó en el solar de su casa. Esta autora que se jubiló del Centro INAH Morelos tiene una rica trayectoria como paleógrafa, especialista en documentos antiguos en náhuatl. Fue alumna de Luis Reyes, un brillante nahuatlahto extraordinario investigador del tema histórico de lo nahua. En una ocasión, estábamos involucrados en la difusión de la historia de Hueyapan a través de murales en la barda que circunda la Escuela Justo Sierra, en el Barrio de San Andrés en Hueyapan, Mor. Esta actividad que involucró a los profesores, a los alumnos, a los familiares y varios espontáneos, fue una iniciativa tomada por la Directora entonces de la escuela, Profesora Patricia Hernández, secundada por la Profesora Verónica Barberi Ortiz q.e.p.d, quien nos invitó a participar. Aportamos una copia del lienzo de Hueyapan del siglo XVI, el cual fue reproducido en los murales. Esto sirvió para que Irene, explicara a los alumnos de quinto y de sexto, los elementos en el lienzo que representaban, cerros, bosques y caminos, señalando en el paisaje a que elementos eran los pintados en el lienzo. Luego nuestra autora, les pidió a los alumnos que hicieran un mapa de su pueblo y estos utilizaron varios elementos del lienzo para realizarlo.

En varias de las investigaciones realizadas en el Centro INAH Morelos Irene colaboró, descifrando escritos antiguos y traduciendo testimonios, plegarias, discursos del náhuatl al español. En el Atlas de los Pueblos Nahuas, Toaxca, Togatente su participación fue muy importante relatando aspectos interesantes de la tradición cultural de su comunidad. También participó en peritajes antropológicos solicitados por diferentes tribunales.

En esta ocasión, la paleógrafa Domínguez nos comparte, a través de sus experiencias propias, la riqueza cultural que se genera en los solares y patios. Estos son muy importantes espacios de auto abasto, donde, además, se han dado importantes cambios. El artículo que aquí nos presenta la autora, Irene, nos hace sentirnos presentes en los solares de la familia Domínguez Lavana. La capacidad de la familia por obtener de su espacio, su sustento, el intenso contacto con la naturaleza, con actitud de respeto. En otras palabras, nos muestra una serie de valores, significados y modos de relacionarse con la naturaleza de la cual mucho podremos aprender. Ese es el objetivo principal del Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio Biocultural del Estado de Morelos y Regiones Colindantes.

~ Luis Miguel Morayta Mendoza



Cultivando solares, en Hueyapan

~ entre el ayer y el hoy, trabajo y cariño ~

Irene Domínguez Lavana

Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio
Biocultural del Estado de Morelos y
Regiones Colindantes



03 de agosto de 2006. Adalberto Ríos Szalay. Colección Archivos Compartidos UAEM-3Ríos. 
Fototeca "Juan Dubernard", Centro INAH Morelos.



Hueyapan

El pueblo de Hueyapan, convertido recientemente en Municipio Indígena, está ubicado en las estribaciones del volcán Popocatepetl, en el estado de Morelos. Tiene una población aproximada de 8,000 habitantes. Es una comunidad con tradición cultural nahua de profundidad histórica milenaria. Aquí nació, aquí crecí, y desde aquí estoy escribiendo estas líneas.

Mi familia

Los miembros de mi familia se componían hace 5 décadas de: padre, madre y 7 hijos. Vivimos y fuimos criados en un espacio llamado solar (porción de terreno que mide aproximadamente 125m. de largo por 40m de ancho).

En este espacio estaban distribuidos; la casa habitación, cocina, panadería, temazcal con su área de reposo, patios, también había un cuarto especial para atender a los enfermos y heridos, con una cama especial con forro de hule y una cama normal para reposo; en ese cuarto también había un tablero lleno de medicina de patente que surtían algunos agentes que venían desde la ciudad de México y de Puebla, ahí mismo, se encontraba un pequeño equipo de material quirúrgico entre otras cosas. Por otro lado, estaban los corrales: de pollos y gallinas, puercos y de borregos; el área de cultivo, ocupaba la mayor parte del solar, teníamos árboles frutales en los repados. (Espacios alineados entre las áreas de siembra)



≧ Familia Domínguez Lavana reunida en su patio por motivo de "día de las madres" y llegada del agua entubada. Hueyapan, Morelos. Ca. 1970.
Fotografía: Yolanda Domínguez Lavana, q.e.p.d.

Corral de borregos de lana para uso en tejidos. ≧
Hueyapan, Morelos Ca. 1976.
Fotografía: Anónimo.





➤ Irene Domínguez L. colectando frutos en el solar de la familia. Hueyapan, Morelos. Ca. 1980. Fotografía: Gregoria Domínguez Lavana.

Lo que mi papá sembraba en esos tiempos era: maíz, frijol, haba, tomate, chícharo y zarzamora. Los árboles frutales eran: aguacate, durazno, pera, membrillo, ciruela, chirimoya y tejocote. Parte de las cosechas de estos se dedicaba para el consumo familiar. Otra parte, se destinaba para la venta que mi papá llevaba a Yauhtepec, Jojutla y Axochiapan principalmente. A veces, lo acompañaba una de mis hermanas, yo lo acompañe alguna vez a Axochiapan.

También teníamos gran variedad de plantas medicinales, como ejemplo cito algunas; jarrilla, axihuitl, floripondio, axochitl azul, axochitl rojo, ruda, marrubio, rosa se castilla, entre otras. Mi madre las ocupaba para curar a la familia y a las personas que lo necesitaban. Mi madre Modesta Lavana, fue una gran conocedora de plantas medicinales y se dedicaba a curar enfermos y también heridos; ya sea de bala, puñal, corneados y accidentados. Además, de las medicinales, teníamos muchas plantas de ornato y algunos tés como cedrón, té limón o té de zacate, manzanilla, toronjil y yerbabuena.



Modesta Lavana Pérez, q.e.p.d. colectando plantas medicinales junto a uno de los patios. Hueyapan Morelos. Ca. 2005. Fotografía: Minerva Domínguez Lavana. ⌘

Cultivar enseñanzas, tareas y emociones

Nuestros padres nos enseñaron a mantener limpios y en orden todos los espacios, principalmente el área de cultivo; libres de plástico, vidrios, latas y otros desechos. Nos daban quehaceres a cada uno de los hijos y a veces en conjunto; como cuando íbamos a sembrar y a cosechar. A mí me emocionaba mucho cortar principalmente los duraznos y zarzamoras porque aprovechaba en comer mientras cortaba.

Me acuerdo que todos los cultivos, árboles frutales, y plantas de ornato los abonaban con el deshecho de los animales, no se usaba mucho los agroquímicos, además no había tanta plaga.

Ahora que ya no tenemos animales que produzcan abono, hemos estado preparando composta, lo cual no sirve completamente porque aumenta la presencia de la 'gallina ciega', plaga que ataca las raíces de los cultivos.

También nos enseñaron a cuidar mucho todos los alimentos, nos regañaban si veían que desperdiciábamos la comida o fruta, no debía haber tirado en el suelo ningún grano de semilla o alguna fruta. El cuidado y el respeto era y sigue siendo importantísimo, cuando accidentalmente se nos regaba la semilla al suelo, no debíamos barrerlo para levantarlo, se recogía uno por uno, pidiéndole perdón hablándole o por lo menos con el pensamiento. La preparación del nixtamal, tenía que ser antes de que oscureciera, porque nos decían que si se preparaba cuando ya estaba oscuro, el maicito ya estaba durmiendo o descansando y no se debía molestar, se tenía que guardar como algo muy sagrado.

También nos educaron para cuidar mucho las plantas medicinales; cuando mi mamá nos mandaba a cortar alguna yerba, tenía que ser con mucho cuidado y respeto, no cortarla como sea, solo lo que se iba a ocupar. No teníamos que cortarla de raíz, sino a medio tallo para que siguiera retoñando.

Páginas 8 y 9. Hueyapan, Morelos, México. Ca. 1970. Fotografía: Jorge Angulo [atribuido]. Fototeca "Juan Dubernard", Centro INAH Morelos. »







Cuidábamos mucho el agua, ya que mi papá tenía que acarrearla de un manantial que está a 400 m. de la casa, con 2 botes y un aguantador. La usábamos para bañarnos, cocinar, beber y regar algunas plantas de ornato. Para los otros cultivos teníamos agua de riego. En tiempo de secas contábamos con un derecho de agua por lo que el solar casi siempre estuvo activo, aunque alguna temporada se dejaba descansar.

El maíz y frijol que se cosechaba entre noviembre y diciembre era casi suficiente para alimentarnos todo el año. La fruta, como se daba en diferente temporada, pues teníamos casi todo el año, por ejemplo: entre febrero y mayo teníamos peras, ciruelas, duraznos y zarzamoras; entre julio y septiembre teníamos nueces, membrillos y otro tipo de pera que le llamamos "pera piedra" ó "pera piña"; en los siguientes meses; tejocotes y granadas.

Es importante mencionar aquí, que muchos solares, y aún porciones de bosque las familias han optado por plantar más árboles de aguacate, como producto comercial, desplazando a los árboles frutales tradicionales.

Hablando de los patios, en estos no había nada de construcción ni plantas. En uno de ellos se tenían árboles principalmente de aguacate y nogal para sombra. En este espacio también se ocupaba para las actividades de artesanía, que eran los tejidos de lana en telar de cintura: se hacían gabanes, bufandas, rebozos, chincuetes (enredo de tela a manera de falda) entre otras prendas. Para hacerlas, se tenía que preparar lana, poner a secarla, urdir, secar hilos, poner los telares y tejer. En otros patios soleados y planos se ocupaba mayormente para asolear en petates la mazorca, el frijol y trigo. En la actualidad, los patios de muchas casas se utilizan como cocheras con pisos de cemento.

« Un trabajador, q.e.p.d. preparando yunta para barbechar (Aflojar tierra) en el solar. Hueyapan. Morelos. Ca. 1970. Fotografía: Anónimo.

Los cambios

Una actividad importante que se hacía en los patios eran los juegos. Lo que jugábamos en ese tiempo; entre niños y niñas, a las "escondidas", "a que te robo un alma". En este juego había 2 personajes uno era Dios y el otro era el diablo, Dios salía al frente de una larga fila de niños tomados de la cintura para que el diablo no los arrebatara. Este salía gritando "a que te robo un alma" tratando de quitarle a Dios uno de los niños, cuando esto sucedía, el niño pasaba a la fila del diablo. Existía otro juego llamado coyotito, este personaje empezaba a aullar, los niños que le rodeaban contestaban, ¿"que querías coyotito"? él contestaba "quiero carne asada" recibiendo por respuesta "comerás puras patadas" y empezaba a corretearlos. Otras maneras de divertirse eran columpio, la comidita, y algunas rondas como "doña blanca", "rueda de san miguel", "matarile rile ro". Los niños: las canicas, el trompo, el balero, los toros, los niños hacían sus toritos y burritos con la cañuela de la milpa, también jugaban carritos y carreteras. Las niñas: a las cebollitas, matatenas, y con muñecos que nosotros improvisábamos con cualquier cosa, por ejemplo, los elotes que no desarrollaban las tomábamos como muñecas que hasta tenían cabellito del mismo elote.

Nuestros padres nos enseñaron que las tareas que debían hacerse en nuestro hogar, en nuestros patios, se deberían de enfocar en, cuidar y conservar todo lo que nos proporciona nuestro sustento, pues gran parte de esto se producía ahí.

Páginas 11 y 12. Plantas nuevas de aguacate. >>
Hueyapan Morelos, 2023. Fotografía: Irene Domínguez Lavana.





Cuando mis padres fallecieron, el solar ha sido repartido entre los hermanos. Los que nos hemos establecido ahí en nuestros pequeños espacios, hemos estado rehabilitando y recuperando el huerto; por ejemplo, he plantado: manzana, durazno, ciruela, níspero, limón, aguacate, zarzamora y chiles; además hace muchos años mis padres sembraron chilacayote y año con año vuelven a nacer naturalmente porque ahí queda la semilla, lo mismo pasa con los quelites. Debido a que uno de mis hermanos está en el extranjero, me pidió que le cuide su lote dándome autorización para cultivar lo que yo decidiera.

Hemos observado que algunos de los frutos ya no se dan igual que antes debido probablemente al aumento de calor en los últimos años, por ejemplo, la pera y la ciruela. En cambio, se están dando otros frutos de clima más cálido, como: el níspero, guayaba, cuajinicuil (vainita) granada colombiana. Se sabe que en alguna casa ya se está dando papaya.

Seguimos cultivando flores, sembrando maíz, frijol, haba, aunque en menor cantidad y lo hacemos tal como nos enseñaron nuestros padres; con mucho respeto a las semillas, a la tierra, y cuando va uno echando las semillas, estando ya limpios los terrenos, barbechados y surcados, no se debe jugar, pensar ni decir malas palabras, debe uno ir concentrado sólo en la siembra. Esto a mí se me da de manera natural. Cuando voy sembrando, me concentro y pienso en los elementos que harán surgir o germinar las semillas: agua, sol, tierra y aire, digo: "en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que crezca bien la milpita y que se dé bien los elotes y mazorca que nos alimentarán". Después de 10 ó 12 días, cuando va uno a ver la siembra; ¡qué emoción se siente al ver que ya salieron los primeros brotes y agradezco a Dios, porque ha hecho el milagro!

Así es como estamos reconstruyendo y recuperando con mucho amor y dedicación lo que fue nuestro solar, que ha sido y sigue siendo un pequeño paraíso, lleno de recuerdos, vivencias y mucha nostalgia.

Coordinador editorial:
Luis Miguel Morayta Mendoza

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada y contraportada:
Hueyapan, Morelos, México. Ca. 1970.

Autoría: Jorge Angulo [atribuido]

Fototeca "Juan Dubernard"

Centro INAH Morelos.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

